

Octubre de 2026

Edición N° 405

VÍNCULO

1914 – 18 de Octubre – 2026



¡Que Viva tu Alianza!

Entrevista a
Carmen Domínguez,
elegida miembro del
Comité de los Derechos
del Niño en la ONU

CIEES Chile
invita a participar
en el III Congreso
Nacional, el día
7 de Noviembre

Cifras y más cifras
de la celebración
del **Centenario de**
las Hermanas en Bellavista
el 5 de septiembre

Visitas del Director
Nacional a la Familia
de Schoenstatt:
Punta Arenas, Vallenar,
La Serena, Copiapó

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO SCHOENSTATT CHILE

Director

P. Gonzalo Illanes / dnm@schoenstatt.cl

Editor

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

Equipo de Redacción

Hna. Jimena Alliende L., Susy Jacob,
Denise Ganderats, Ricardo Evangelista,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes,
Octavio Galarce B.

Aportes

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

CONTENIDOS

03

Editorial

P. Gonzalo Illanes

04

Con la mano en el pulso del tiempo

P. Hugo Tagle

05

Mi Alianza. Un fuego que arde, 3 gracias y muchos vínculos

07

Testimonios: ¿Cómo ha transformado la Alianza de Amor tu manera de vivir y vincularte?

08

La Alianza es real... es vida que enciende vida

09

Carmen Domínguez es elegida miembro del Comité de los Derechos del Niño en la ONU

13

CIEES. “De la gratitud a la misión: inspirando líderes en la era digital”

14

Libros: “Encaminados al Amor pleno”

15

Jornada nacional del “Jardín de María” Vamos la una en la otra

17

Cifras y más cifras de la celebración del Centenario de las Hermanas en Bellavista

19

Hermanas de María. Ser María hoy. Luz de Esperanza en medio de la ciudad

21

Visitas del Director Nacional a la Familia de Schoenstatt: Punta Arenas y Vallenar

22

Visitas del Director Nacional a la Familia de Schoenstatt: La Serena

23

Visitas del Director Nacional a la Familia de Schoenstatt: Copiapó

EL DESIERTO EN FLOR

P. Gonzalo Illanes



Legó octubre y mi corazón se puso a tono con el mes de Alianza de la mano de un milagro. Uno más, en realidad. Porque estamos rodeados de ellos, porque por todos lados nos visita el Dios de la vida. Pero este me llevó más lejos y me dejó en el alma algo del silencio y de los colores de María.

Hace un par de semanas tuve el regalo de visitar a la Familia de Schoenstatt del norte: Copiapó, Vallenar y La Serena. Comunidades llenas de alegría, con una fidelidad que conmueve. Y en medio de esa visita pude recorrer los Llanos de Challe y el Parque Nacional Desierto Florido.

He visto mucho desierto en mi vida, y me sigue fascinando. Es cierto que conozco mejor las tierras de Tarapacá, pero también había recorrido en otras oportunidades estas latitudes de cerros gastados por el viento y la insistencia del sol: silencio, paz, hondura y eternidad. Palabras vivas del Señor en el alma.

Pero esta vez fue distinto.

Las laderas estaban tapizadas de verde. Las patas de guanaco teñían de fucsia cerros enteros; las ñañucas y los suspiros asomaban entre las piedras. Me bajé del auto muchas veces. Saqué demasiadas fotos. Y en un momento, me quedé quieto, contemplando.

Porque allí, bajo esa tierra acostumbrada a la aridez y al rigor, la vida simplemente había estado dormida. Las mismas lluvias que este invierno tanto dolor trajeron a Atacama regaron también esa espera, y el sol de siempre, ese que nunca falta en el norte, hizo el resto.

¿No es así también lo que la Alianza ha hecho en nuestro corazón? ¿No es esto lo que quiere volver a hacer día a día en nuestras vidas?

La vida está allí, sembrada. Es nuestro bautismo; es también el sello que llevamos en el alma como aliados de la Santísima Virgen. Y así, también nosotros, muchas veces hemos caminado bajo un sol abrasador, con el corazón reseco y la sensación de que nada brota.



Pero María nunca ha dejado de regar y fecundar nuestra historia. A veces con una lluvia inesperada, que llena nuestras fuentes, pero que puede traer consigo incluso algo de dolor. Otras veces con la luz fiel de cada día. Siempre de fondo, ternura y bondad.

Ahora, mes de Alianza, toca que el corazón vuelva a florecer. Toca vestirlo de fiesta con el amor a María. Toca que la Alianza viva.

Y una flor no florece para sí misma. El desierto florido no se guarda: se regala a todo el que pasa. Así también nosotros estamos llamados a repartir por todas partes estos colores y paisajes que vienen de lo alto, que nacen del Santuario. En la casa, en el trabajo, en la comunidad. En ese rincón árido donde alguien todavía espera su primera lluvia.

Este 18 de octubre, al renovar nuestra Alianza, pidámosle a la Mater que haga florecer nuestro propio desierto. El norte de Chile ya vistió de fiesta, que florezca también nuestra vida. ¡Que viva tu Alianza!

Libres para ser plenamente humanos

P. Hugo Tagle



Cada cierto tiempo reaparecen las estadísticas sobre la baja asistencia a misa de los católicos, el debilitamiento de las prácticas religiosas y el alejamiento de muchos jóvenes de la Iglesia. Son datos reales y no hay razón para ignorarlos. La misa dominical es fundamental, aunque no es el único signo de vitalidad de la fe. Hay también expresiones de fe católica profundas, sanas y vigorosas que no pueden despacharse con una estadística.

Algunos convierten esos datos en una especie de certificado de defunción. Verdaderos profetas de desventuras que se solazan anunciando el ocaso de la Iglesia y su disminución.

Pero, para su decepción, hay que decir que la Iglesia goza de muy buena salud a nivel mundial. En muchas partes de Occidente se experimenta una verdadera primavera religiosa. En efecto, las nuevas generaciones buscan comunidad, encuentro y una espiritualidad vivida sin prejuicios, cercana y fraternal, experiencias que hablen a la vida concreta. Y, para sorpresa de muchos, esa búsqueda está llevando a no pocos a redescubrir el cristianismo.

Si bien en Occidente se ha producido una caída en la afiliación, ésta parece haber alcanzado una cierta estabilidad. Basta mirar lo ocurrido en las recientes visitas papales a España y Francia. Las multitudinarias recepciones, la notable presencia de jóvenes y el aumento de adultos que se bautizan o confirman, revela una realidad que las estadísticas de práctica religiosa, por sí solas, no alcanzan a explicar. Hay una búsqueda espiritual que sigue viva y que no siempre encuentra expresión en los indicadores habituales. Y esto, sin nombrar el crecimiento de los católicos en Asia y África.

Pero hay algo que suele desaparecer de estas lecturas del supuesto “declive” católico. ¿Simple omisión? ¿Malicia o cobardía? Todo a la vez. Se calla un factor decisivo, un freno para su crecimiento: el hostigamiento, prohibiciones o francas persecuciones que sufre la Iglesia en muchos países.

Proporcionalmente, en el siglo XX fueron asesinados más cristianos que en sus primeros siglos. Sobre el 50% de la

población mundial sufre graves violaciones a su libertad religiosa, según el último informe de la organización Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN). Y de eso, poco y nada se escucha.

Y aquí surge una pregunta incómoda: ¿qué ocurriría si los cristianos disfrutaran en los países de mayoría musulmana, budista o hindú de la misma libertad religiosa de la que esas religiones gozan en Occidente? Tendríamos sin duda una fotografía bastante diferente del cristianismo mundial. El Papa León XIV ha llamado en reiteradas ocasiones a la tolerancia y respeto a la libertad religiosa. Pero esos llamados no han surtido efecto. Es más. La libertad religiosa ha sufrido graves retrocesos en los últimos lustros. No es aceptable defender la libertad religiosa en Occidente y, al mismo tiempo, justificar sus restricciones en otros lugares apelando a “normas locales”, tradiciones culturales o sensibilidades religiosas. Una tradición no deja de ser injusta por ser antigua, ni una prohibición se convierte en legítima simplemente porque esté escrita en una ley.

Ha sido el cristianismo quien ha hecho posible los valores de libertad, de derechos humanos, democracia, de igualdad fundamental hombre-mujer, de tolerancia religiosa, de solidaridad y de dignidad inviolable de la persona. Ellos sólo pudieron nacer en una cosmovisión marcada por la revelación regalada en Cristo Jesús. La misma génesis de la Declaración de los Derechos Humanos es solo pensable en su cuna cristiana, lo que la trajo a la existencia, le dio vigor y sentido ¿O usted cree que su redacción hubiese sido posible en otra zona cultural y religiosa? Imposible.

La irrupción de Cristo en la historia cambió para siempre la comprensión del ser humano. El Evangelio penetró las conciencias, transformó las instituciones y modificó completamente la manera de comprender la dignidad, la libertad y las relaciones humanas. Incluso muchas sociedades que hoy pretenden prescindir de sus raíces cristianas siguen viviendo de valores que nacieron y se desarrollaron bajo esa influencia.

Cuando se cortan u olvidan las raíces cristianas, no solo se debilita la fe: se empobrece la propia idea de ser humano.

El mismo desarrollo de las ciencias y técnica han florecido en el ámbito cultural cristiano. La original perspectiva creyente cristiana en un Dios creador, respetuoso de su creación y del ser humano como lo más preciado en ella, hizo posible el mismo progreso y técnica. La Iglesia católica generó el “humus” cultural necesario para la creación de escuelas, académicas y universidades; ha configurado la humanidad, ensanchando la comprensión del hombre y la sociedad. Y en esa medida, ha hecho posible que el ser humano sea “más imagen de Dios” y, por lo mismo, plenamente humano.

MI ALIANZA

Un fuego que arde, 3 gracias y muchos vínculos

Susy Jacob / Familia de Punta Arenas

En una de sus visitas a Punta Arenas, el P. Horacio Rivas se reunió con mi grupo de “secundarias” y nos preguntó: “¿Quieren hacer la Alianza de Amor con la Mater?”. Nosotras sin dudar le dijimos que sí. Y nos respondió: “Las espero mañana a las 4 en la Ermita y llévenle una oración a la Virgen”. Nosotras llevábamos poco más de un año en el Movimiento y no sabíamos muchos detalles sobre la Alianza. Al día siguiente, en una sencilla ceremonia, donde solo estábamos nosotras con nuestras mamás, los Coordinadores de la Familia y el P. Horacio, sellamos nuestra Alianza con la Mater.

Han pasado 35 años desde ese momento que encendió un fuego en mi vida. No hubo curso de Alianza, taller de Alianza, ni charlas de preparación... ningún requisito, solo las ganas. Como decía el padre Kentenich: *“La medida del anhelo es la medida de la gracia”*.

La Hna. Silvia B., nuestra asesora en esa época, también me invitó a participar en un campamento en Montahue. Ahí conocí por primera vez un Santuario de Schoenstatt y, esa invitación, terminó por encender una hoguera en mi corazón.

Mi Alianza es un fuego que ha marcado mi manera de vivir y de vincularme. A través de las tres gracias del Santuario, la Mater ha ido moldeando mi vida y lo sigue haciendo cada día.

Un Fuego que me cobija

En nuestra Alianza, Ella me ha escogido como su hija y me ha cobijado con su calor. Me atrae muy especialmente su luz como modelo de mujer. A lo largo de los años, su ejemplo me ha mostrado los caminos de la fe y me ha acercado cada vez más a la vida espiritual. Mi único mérito ha sido permanecer a su lado y dejarme encender una y otra vez.

Sin su cobijamiento, todo se apaga. Porque es Ella la que enciende el poder de los vínculos en mí. Mi necesidad



de acercarme a los sacramentos, de rezar, de visitar el santuario, de implorar al Espíritu Santo, de estar atenta a los demás –mi familia, amigos y todos los que me rodean– lo enciende Ella en mi corazón.

Por eso es fundamental cada visita a la Ermita o al Santuario, especialmente los días 18, cuando renovamos nuestra Alianza en familia. Allí vuelvo a dejarme encender, porque muchas veces llego apenas con unas pequeñas brasas.

Un Fuego que me transforma

Al sellar nuestra Alianza, la Mater no me transformó de una vez y para siempre. Ella me sigue transformando todos los días. Y para eso sé que es fundamental alimentar la llama... echarle leña al fuego, mi vida de Alianza necesita mis contribuciones al Capital de Gracias. Son esos ofrecimientos y esa entrega los que permiten que la Mater siga educándome y moldeando mi corazón.

“Nada sin Ti, nada sin nosotros”. Mi pequeña ayuda, mis grandes pedazos de leña o mis pequeñas astillas ofrecidas mantienen la hoguera encendida... ¡Y cuántas veces se me olvida! A veces, al comenzar el día, le entrego todo lo que



voy a hacer y vivir. Y al terminarlo, pongo en sus manos todo lo que me sucedió: lo que hice bien, lo que no hice y también aquello que hice mal, mis equivocaciones, que son las que más duelen.

A través de nuestra Alianza, Ella me ha educado, moldeado y transformado para amar mejor, pero según la originalidad de mi forma de ser y de lo que Dios puso en mí, algo que sé que es único e irrepetible. Porque la vida real de mi matrimonio, mis hijos, mi familia ampliada, mis amigos, la vida profesional, mi fe y también la preocupación por mí misma, necesitan trabajarse siempre, pero con lo que yo soy y con mi historia personal.

Esto es algo muy central en mí y en mi vida de Alianza: ¡Qué mis vínculos nunca se apaguen! Porque es Dios que me ama, me habla y me guía a través de todos ellos. Mantenerlos encendidos, fuertes y sanos es un desafío permanente. Me exige trabajo, muchas veces me produce pena y frustraciones, pero también me regala grandes alegrías y satisfacciones, gracias al amor de quienes me rodean y me privilegian con su amistad.

Un Fuego que me envía

A través de nuestra vida de Alianza, la Mater ha encendido en mí un fuego que ilumina y que quiero compartir. Me he dado cuenta de que, consciente o inconscientemente, vivo en modo Alianza a través de todos mis vínculos. Su presencia es una luz constante que me transforma y guía mis pasos. ¿Cómo no voy a querer

que otros también la conozcan? ¿Qué experimenten las gracias del Santuario? ¿Qué descubran la riqueza de un verdadero grupo de vida, de una familia de Alianza? ¿Qué otros matrimonios disfruten del regalo de tener un Santuario-Hogar? ¿Qué puedan conversar con naturalidad de lo terrenal y lo sobrenatural, compartiendo la fe en su vida cotidiana? ¿Qué descubran ideales que den sentido y orientación a sus vidas? ¿Qué podamos juntos transformar el mundo?

Ese es el fuego que quiero contagiar. Un fuego que se expande y alcanza a mi matrimonio, a mis hijos, al resto de mi familia y a mis amigos. Porque el envío apostólico, esa tercera gracia, no significa necesariamente salir a predicar: es vivir en modo Alianza. El fuego de la Alianza no es una pequeña llama que se guarda para uno mismo: es una hoguera que crece cuando se comparte.

A 35 años de haber sellado mi Alianza de Amor con María, puedo decir con certeza que las 3 gracias no son etapas cronológicas, necesito el cobijamiento, la transformación y el envío todos los días para que arda esa hoguera de fe y amor. ¿Y si se apaga? Sé que habrá días en que apenas queden unas brasas, pero también sé dónde volver a encenderlas, porque la Mater está siempre ahí, esperándome, y son los vínculos que cultivamos los que ayudan a mantener encendido ese fuego.

Por eso afirmo que mi Alianza es un Fuego ¡Y que nunca deje de arder!

testimonios

¿Cómo ha transformado la Alianza de Amor tu manera de vivir y de vincularte?

Pablo Lubascher Correa Rama Matrimonios de Los Pinos

Dar respuesta a una pregunta como esta, que parece tan sencilla, me obliga a realizar una profunda mirada a lo que ha sido mi vida al amparo de la Mater luego de haber solicitado su cuidado especial mediante la Alianza.



El concepto de alianza implica, en mi opinión, un acuerdo entre la Mater y Yo, donde ambos entregamos algo; sin embargo, mirando atrás puedo decir que me siento en completa desventaja. No me cabe duda alguna de que, en este acuerdo, basado en el amor, mi contribución a la Mater ha sido insignificante en comparación a lo que he recibido de ella.

Creo que la transformación más grande al enfrentar mi vida como aliado, es tener la certeza de que en cada minuto he tenido y tendré en el futuro, su mano presente cuidando de mí y los míos. Esa mirada de esperanza y protección me ha permitido caminar más liviano por la vida, la Alianza alimenta la Esperanza y el rezo del Confío se ha transformado en la manera de preparar cada momento y actividad que he debido enfrentar en lo laboral y familiar.

Los vínculos al amparo de la alianza se presentan más poderosos y fuertes, esa mirada confiada en una vida plena de esperanza a la que nos invita la Mater, me ayuda a generar vínculos sanos y profundos. El ejemplo de entrega y aceptación de Ella a lo que Dios le solicita y la forma dócil y decidida de aceptar lo que Él le pide me ayuda a tener fe en las personas y me facilita el rezar por aquellas con las que se me presentan grandes diferencias.

En resumen, puedo decir que la Alianza modificó mi forma de vivir de manera definitiva y que se presenta como un regalo maravilloso y gratuito fundado en el amor; es tan poderoso que no puedo imaginar mi vida sin Ella. Sería un sueño que millones de personas se unieran a este camino de fe y esperanza.

Anita Correa Federación de Señoras



Hace 40 años hice mi Alianza de Amor con la Mater en Ayinrehue, Temuco, después de prepararme con el P. Jaime Salazar. Él quería y admiraba mucho al padre Kentenich y, a través de todo lo que nos contaba, comencé a vincularme primero con nuestro padre fundador, después con la Mater y finalmente hice mi Alianza con Ella.

Recuerdo una frase del P. Jaime que me marcó especialmente: “Todo depende de la Mater, es mi mejor Aliada. Ella nos educa y nos enseña a querer a su Hijo”.

Antes de hacer mi Alianza tenía otros intereses, bastante más egoístas. Hoy, mi vinculación con María es algo muy importante. El Señor me hizo pequeña y débil, y mi vida depende de Ella. Pero Ella también depende de mí, de mi ofrecimiento, de mi entrega y de mi preocupación por los demás.

María es mi ejemplo. Ella no solo se preocupó de su Hijo y de San José, sino también de sus vínculos con las demás personas. Me ha enseñado el valor del ofrecimiento, del trabajo silencioso y de hacer las cosas sin buscar reconocimiento.

Eso es lo que me ha enseñado mi Alianza de Amor: la importancia de los vínculos, de preocuparme por las demás personas, de rezar mucho y ofrecer por ellas, aunque no las conozca. Porque estamos todos vinculados, tanto en la Tierra como en el cielo.

Los vínculos con nuestra familia aquí en la Tierra son muy importantes, muy bonitos y necesarios. El mundo necesita sanar sus vínculos. Hay vínculos enfermos y vínculos rotos, y lo único que los sana es el amor.

La Mater nos va educando desde el Santuario. Nos enseña a vincularnos con su Hijo, a amarlo y a amar a los demás. Por eso es tan necesario mantener el contacto con el Santuario.

Cada vez que me siento un poco perdida, con pena, quejumbrosa o amargada, me doy cuenta de que he dejado de ir al Santuario y no he buscado a la Mater para conversar con Ella y volver nuevamente a mi centro.

Mis rosarios diarios son ofrecimientos por la Iglesia, especialmente por nuestros sacerdotes y hermanas, por mi familia, por la conversión de los pecadores y por las almas del purgatorio.

LA ALIANZA SE VIVE, ES REAL... ES VIDA QUE ENCIENDE VIDA

Paulina Benavente

El día 5 de septiembre pasaron muchas cosas en Bellavista. La celebración de los 100 años de las Hermanas de María despertó en muchas personas expresiones de agradecimiento, afecto, gratitud. Nosotras queríamos celebrar con ellas y por ellas, pues en nuestras vidas nos encontramos con algunas de manera más cercana y dejaron huellas imborrables en el corazón.

Así nos sucedió con la Hna. Yerthy, quien fuera nuestra asesora en la Juventud femenina de Ayinrehue hace muchos años atrás. Ella con su cariño y audacia, comenzó con la idea de volver a reunirnos a esa Generación de fines de los años ochenta, noventa e inicios del 2000. Ahora ya no éramos aquellas jóvenes del colegio y universitarias que iban al Santuario, a jornadas y campamentos, ahora muchas ya éramos esposas, madres, profesionales; algunas vinculadas de forma permanente a Schoenstatt y otras con esas vueltas que da la vida que te llevan y traen, pero con la certeza que la Mater siempre está ahí, que no te suelta. La hermana creó un grupo de whatsapp, buscó nuestros contactos y comenzamos a dialogar, a acompañarnos, a rezar unas por otras. Primero éramos unas 15, después fuimos creciendo y ahora somos 50.

Este año, en el mes de febrero falleció nuestra querida Hna. Yerthy. Es difícil explicarlo, pero de verdad que nos dolió el alma, fue para muchas un gran remezón en nuestras vidas, sabíamos que la queríamos, pero no lográbamos dimensionar hasta dónde había calado en nuestros corazones.

Decidimos a que nuestro grupo no podía desaparecer, nos organizamos y conformamos un pequeño núcleo



que va proponiendo e impulsando la vida, teníamos que mirar cómo Dios nos estaba hablando y necesitábamos comprender qué nos estaba pidiendo para ahora.

Entonces invitamos a las que quisieran a renovar su Alianza de Amor, pensamos en la Hna. Yerthy y entonces dijimos este será nuestro regalo para ella y todas las Hermanas, decirle nuevamente a nuestra Madre y Reina ¡ven a nuestro corazón!, quédate en él, así como es, con nuestras alegrías, incertezas, con la vida que muchas veces no fue como la soñamos, pero con el amor intacto a quien nos dio la mano y nos invitó a sellar una Alianza.

Iniciamos la preparación con abundante Capital de gracias, nos reunimos por Zoom en 3 encuentros, algunas desde Temuco, Puerto Montt, Santiago, Andorra, Grecia, y otros lugares más a donde nos ha llevado la vida.

Así fue como el 5 de septiembre, a las 17:30 hrs. en el Santuario de Bellavista, y en paralelo con otro grupo en el Santuario de Ayinrehue, renovamos nuestra Alianza de Amor. El día 4 de octubre, de manera online, la renovaron algunas que viven fuera de Chile.

Vivir la Alianza es vivir con el corazón abierto, invitando a la Mater a permanecer a nuestro lado, entregando todo lo que experimentamos, eso que también nos cuesta y a veces no nos gusta.

Vivir la Alianza ahora, ya siendo más grandes, tiene un sabor distinto, los ideales están aterrizados y condimentados con las circunstancias de la vida, la sabiduría ha llegado con el aprendizaje de las heridas y con la esperanza que el amor todo lo puede.

Hoy lo podemos decir con más fuerza, la Alianza se vive, es real; no es un pacto, es vida que enciende vida, es fuego que quema porque arde, es la certeza del triunfo del amor de Dios. Por eso hoy podemos gritar con fuerza, con la misma de aquellos años: ¡Que viva tu Alianza! ¡Que viva nuestra Madre y Reina! ¡Que viva la Inmaculada Tierra fiel del Padre!



Carmen Domínguez, de la Federación de Familias de Chile ES ELEGIDA MIEMBRO DEL COMITÉ DE LOS DERECHOS DEL NIÑO DE LA ONU

Karen Bueno / schoenstatt.com

Carmen Domínguez, miembro de la Federación de Familias de Schoenstatt en Chile, fue elegida el 23 de junio de 2026 como integrante del Comité de los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para el período 2027-2031. Obtuvo 112 votos en una elección celebrada en Nueva York, asegurando uno de los nueve puestos disputados por 16 candidatos.

Con más de 35 años de trayectoria en los ámbitos del Derecho Civil, la familia y la infancia, Carmen asumirá esta nueva responsabilidad internacional en marzo de 2027. Para ella, sin embargo, este camino profesional está profundamente unido a una convicción que ha marcado también su vida en Schoenstatt: poner los dones y capacidades recibidos al servicio de los demás.

Carmen, ¿podría contarnos un poco sobre su carrera y el camino que ha recorrido hasta ahora?

He tenido la oportunidad de trabajar durante 29 años en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago. Allí he podido desarrollar también un importante apostolado y formarme y trabajar en un lugar donde la presencia del Señor y la vida eclesial forman parte esencial de la historia y de la identidad.

Esto ha sido para mí siempre un impulso para trabajar en el apostolado y para salir, quizás, de la comodidad de la propia vida. Durante varios años fui miembro del equipo jurídico asesor de la Conferencia Episcopal en Chile y he tenido la oportunidad de colaborar con la Iglesia en diversas materias. Todo ello ha fortalecido en mí una profunda convicción: que debemos estar al servicio de los demás y aportar, con las capacidades que hemos recibido, allí donde somos llamados a hacerlo.

Desde que ingresé a trabajar en la Universidad, muy pronto comencé a desempeñarme en el ámbito de la



familia. Uno de los rectores me pidió crear un centro dedicado al estudio y a la promoción de la familia dentro de la Universidad, y lo dirigí durante 13 años. El Centro tuvo –y sigue teniendo– una participación muy activa en el desarrollo y debate de las políticas públicas en Chile.

También he sido abogada integrante, es decir, ministra suplente, de la Corte de Apelaciones de Santiago, donde tuve igualmente la oportunidad de conocer y resolver asuntos relacionados con el derecho de familia.

Así fue como comencé un largo recorrido de trabajo en temas relacionados con la familia y la infancia. Durante muchos años he desarrollado proyectos de investigación sobre estas materias y he participado en distintas instancias de debate sobre políticas públicas en Chile. También he tenido una participación activa en el Congreso, interviniendo en la discusión de diversos proyectos de ley que inciden en la realidad de las familias y de la infancia, así como en comisiones presidenciales relacionadas con las condiciones de vida de las familias, los niños, las niñas y los adolescentes.

¿Qué significó para usted recibir la noticia de su elección para el Comité de los Derechos del Niño de la ONU?

Por supuesto, ha sido una gran alegría. Es muy difícil resultar elegida, porque la Convención sobre los Derechos del Niño es el tratado internacional más ratificado de la historia: ha sido ratificado por todos los países del mundo, salvo Estados Unidos. De manera que, en esta elección, votaban prácticamente todos los países del mundo.

Mi candidatura fue presentada un mes y medio antes de la elección y, normalmente, estas candidaturas se presentan con mucha anticipación. Por lo mismo, había que hacer todo el trabajo en un período muy breve. Y, bueno, gracias a Dios, junto con la Cancillería chilena pudimos realizar un trabajo muy profesional.

Yo tuve que viajar a Nueva York durante ese período y allí me entrevisté con 35 encargados de las elecciones de distintos países del mundo. Así que esa experiencia ya era un honor y había sido una gran oportunidad. Y resultar elegida, evidentemente, es un gran honor. Antes de mí, solo hubo otra chilena que perteneció al Comité, que está integrado por 18 miembros y cuyos integrantes se renuevan cada dos años.

Es una alegría también por mi país, que estuvo muy comprometido con esta candidatura y con la elección. Si bien, una vez que asuma como miembro del Comité, no representaré a Chile, sino que pasaré a formar parte de un organismo internacional encargado de supervisar el cumplimiento, por parte de los Estados que han ratificado la Convención, de los compromisos establecidos en ella.

¿Podría darnos más detalles sobre la labor del Comité de los Derechos del Niño?

La principal tarea del Comité es revisar los informes sobre el cumplimiento de la Convención que todos los Estados que la han ratificado deben presentar cada cinco años.

El Comité desarrolla sus funciones en Ginebra, ya que allí tienen su sede los organismos de derechos humanos de las Naciones Unidas. Mi trabajo supone asistir a las sesiones ordinarias, que en principio son tres al año, pero también implica todo el trabajo de estudio y preparación de los informes que se revisan en ellas.

La infancia atraviesa absolutamente todos los ámbitos de la vida y, por lo tanto, son muchas las materias y áreas que habrá que estudiar y en las que yo tendré que



profundizar, porque, evidentemente, no todas las domino ni es posible dominarlas todas.

Llego al Comité con la convicción de que es necesario seguir reforzando la protección de la infancia. No existe ningún país en el mundo que pueda afirmar que cuenta con una protección perfecta. Los desafíos son enormes y, de alguna manera, las necesidades y los problemas que los Estados deben enfrentar en esta materia son permanentes.

Pensemos, por ejemplo, en todos los desafíos que plantean hoy para la infancia los medios digitales, las redes sociales y la inteligencia artificial. Son ámbitos en los que no tenemos ninguna experiencia previa en la historia y que requieren, por lo tanto, una gran capacidad para identificar tanto las ventajas como los riesgos y problemas que pueden plantear para el desarrollo integral de la infancia. En ese sentido, asumo la responsabilidad de participar en el comité con mucho orgullo, sabiendo que es un desafío enorme.

¿Cómo el Movimiento de Schoenstatt se convirtió en parte de su vida?

Llegué a Schoenstatt a fines de mi primer año de Universidad, porque uno de mis compañeros de curso era schoenstattiano. Ese mismo año conocí a mi marido, que participaba en el mismo grupo de vida de la Juventud Masculina que este compañero mío.

Precisamente durante el mes de María –que en Chile se celebra del 8 de noviembre al 8 de diciembre– empecé

a “pololear,” como decimos en Chile, con quien hoy es mi marido. Luego participé en la Juventud Femenina durante toda mi vida universitaria, al igual que él, que en ese tiempo fue fundador de los Pioneros. En aquel entonces vivíamos en Concepción y nuestro santuario era el Santuario de Montahue.

Más adelante nos fuimos a Madrid para realizar nuestros estudios de doctorado, donde seguimos participando en el Movimiento. Allí nos integramos a la Rama de Matrimonios. Posteriormente regresamos a Chile y nos fuimos a vivir a Santiago, donde ingresamos a la Federación de Matrimonios, en la que seguimos participando hasta el día de hoy.

Schoenstatt ha sido una parte muy importante de mi vida y, sobre todo, una forma muy significativa de vivir la espiritualidad y profundizar en la fe.

Además, he tenido el regalo de contar siempre con un grupo: primero en la Juventud Femenina, luego en la Rama de Matrimonios y, finalmente, con mi curso de la Federación. Estos grupos han sido –y siguen siendo– un pilar, un apoyo y un soporte muy importante para mi vida y la de mi familia.

Por lo mismo, la Mater ha cruzado toda nuestra vida. Y, la verdad, no podría hablar de mí ni pensar mi vida sin el Señor y sin la Mater.

¿Qué esperanza ve para las nuevas generaciones, a pesar de los desafíos que enfrentan los niños en la actualidad?

Por supuesto, a veces es muy difícil mirar con esperanza el desarrollo futuro de la humanidad y, por lo mismo, también el futuro de la protección de la infancia. Es difícil hacerlo cuando uno ve conflictos bélicos tan graves en el mundo, que parecen no terminar nunca; cuando ve la pobreza que subsiste en tantos lugares; o las situaciones de vulneración de los derechos humanos de niños y adolescentes en tantas partes del mundo.

Por otra parte, uno debe creer siempre en que será posible avanzar y reconocer cada vez más la necesidad de proteger a la infancia. De alguna manera, hoy existe una mayor conciencia de esta necesidad como nunca antes.

Por lo pronto, existe la Convención sobre los Derechos del Niño, y los Estados que la han ratificado están obligados a responder internacionalmente por el desarrollo de políticas, medidas y normas que aseguren que todo niño



Carmen con Roberto Ampuero, actual embajador y representante permanente de Chile ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

o niña pueda llegar a ser la maravillosa persona que está llamada a ser.

Entonces, si bien es cierto que, por un lado, existen situaciones que desalientan y vemos cómo miles de niños resultan cotidianamente afectados y limitados, con posibilidades reales de desarrollo que se vuelven muy complejas, por otra parte, también es verdad que, como nunca antes, existe una mayor conciencia de que ellos deben ser protegidos.

Hoy se reconoce cada vez más que los niños, niñas y adolescentes son sujetos de derecho y que, por lo tanto, poseen una dignidad que debe ser respetada. Y creo que precisamente allí podemos encontrar una razón para mirar hacia el futuro con esperanza.

¿Hay alguna experiencia en el Santuario o en la vida de la Alianza que haya marcado su preparación para esta misión?

Quizás la experiencia más importante de mi vida y de la Alianza de Amor, que me prepara para vivir esta nueva tarea, es la clara experiencia que he tenido en distintos momentos de mi vida y en las circunstancias difíciles que me ha tocado vivir: la certeza absoluta de que el Señor y la Mater me acompañan.

No estoy asumiendo esta tarea sola, sino tomada de la mano de ellos. Estoy convencida de que, si Dios ha puesto esta tarea en mi vida, es porque también me dará la fuerza necesaria para llevarla adelante y, sobre todo, me alentará a realizarla con el rigor, la seriedad y el profesionalismo que esta misión requiere.



Es, como vuelvo a decir, una tarea inmensa. Implica mucho trabajo, además de las responsabilidades que ya tengo aquí en Chile. Tengo a mi marido, a mi familia y, por supuesto, una serie de otras responsabilidades, tanto personales como profesionales, que evidentemente no se van a suspender por asumir esta nueva tarea. Pero, en definitiva, la asumo con la confianza de saber que no la llevo adelante sola.

¿Cómo pueden los miembros del Movimiento de Schoenstatt contribuir concretamente a la promoción y la defensa de los derechos de los niños en su vida cotidiana?

La forma concreta en que todos los miembros de Schoenstatt pueden contribuir a mejorar las condiciones de vida de los niños y a promover y defender sus derechos es, en primer lugar, dentro de su propia familia. Si son padres, acompañando verdaderamente el desarrollo de sus hijos en todas las etapas de su vida y ofreciéndoles las mejores condiciones posibles para crecer y desarrollarse plenamente.

Por otra parte, aquellos miembros de Schoenstatt que tienen la oportunidad de trabajar en distintas instancias, ya sea dentro de la Iglesia o en los países y comunidades donde viven, pueden comprometerse concretamente en tareas relacionadas con la formación, la educación y el

acompañamiento de los niños. Pueden contribuir a su educación en valores y trabajar para que todos los niños tengan verdaderas oportunidades de desarrollarse en las mejores condiciones posibles.

Sabemos que el futuro de los países y el futuro de la humanidad descansan en las nuevas generaciones. Son ellos quienes, cuando lleguen a la edad adulta, tomarán el timón. Por eso, todo lo que se invierte en su formación, en su educación y en su desarrollo es fundamental para mejorar las condiciones de vida de los niños en todas partes del mundo.

¿Qué mensaje le gustaría dejar a la Familia de Schoenstatt al asumir esta responsabilidad internacional?

Los schoenstattianos tenemos una vocación muy particular de promoción y defensa de la familia. Por eso, creo que estamos llamados a asumir esta vocación también como un compromiso concreto: allí donde estemos, debemos trabajar para promover el respeto, la dignidad y la protección de todos los niños.

Ese sería, precisamente, el mensaje que me gustaría dejar a la Familia de Schoenstatt: que nuestra vocación por la familia y por la construcción de un mundo más humano se traduzca también en un compromiso efectivo con la protección y el desarrollo integral de cada niño.

“DE LA GRATITUD A LA MISION: INSPIRANDO LIDERES EN LA ERA DIGITAL”

El III Congreso Nacional CIEES Chile nos invita a discernir cómo liderar personas y organizaciones con esperanza, en constante transformación digital y cultural

Christian Ketterer / Presidente CIEES Chile

¿Qué significa liderar cuando no tenemos todas las respuestas?

Las voces del tiempo. La pregunta adquiere especial relevancia en el Chile de hoy. El Banco Central proyecta para 2026 un crecimiento de apenas 0,25% a 0,75%, mientras la inflación se sitúa en torno al 4% anual. A ello se suma una desocupación de 9,5%. Detrás de estas cifras hay familias, trabajadores y personas que deben emprender, sostener organizaciones y tomar decisiones en condiciones de creciente incertidumbre.

Y esto no concierne únicamente a las grandes empresas. Las MiPymes representan el 98,5% de las empresas chilenas y cerca de la mitad del empleo. Allí, miles de personas deben conseguir clientes, pagar remuneraciones, cuidar puestos de trabajo, incorporar tecnología y decidir sin contar necesariamente con todas las respuestas.

A ello se agrega la irrupción de la inteligencia artificial, la automatización y la digitalización. En Magnífica Humanitas, el Papa León XIV advierte que estas tecnologías están transformando rápidamente la estructura del trabajo y llama a desarrollar sistemas centrados en la persona y no solamente en el rendimiento. En Chile, el cardenal Fernando Chomali ha invitado recientemente al mundo empresarial a preguntarse por el sentido de la empresa, la dignidad de las personas y el bien común.

Las voces del alma y del ser. ¿Cómo responder a estos desafíos desde el Carisma de Schoenstatt?

Vivir la fe 24/7 significa que no dejamos nuestra Alianza de Amor en la puerta del Santuario cuando comenzamos a trabajar. La llevamos cuando emprendemos, dirigimos personas, enfrentamos dificultades, incorporamos tecnología o tomamos decisiones que afectan la vida de otros. Eso es “Schoenstatt en el trabajo”.



Liderar exige observar, reflexionar y actuar. Observar una realidad que cambia rápidamente; interpretarla desde nuestros valores, convicciones y motivaciones, reconociendo también intereses y emociones; y finalmente actuar, ejerciendo adecuadamente la autoridad, aun sin conocer completamente la respuesta, aprendiendo y corrigiendo cuando sea necesario.

Para un cristiano hay algo más. Nuestras decisiones no pueden reducirse al beneficio individual o al corto plazo. Está también el prójimo, aquella persona que puede verse afectada por lo que decidimos. En una cultura que privilegia muchas veces el beneficio inmediato, la utilidad y la satisfacción individual, virtudes como la templanza adquieren renovada actualidad.

Estas preguntas estarán en el centro del III Congreso Nacional CIEES Chile: “De la gratitud a la misión: inspirando líderes en la Era Digital”, que realizaremos el sábado 7 de noviembre en Santiago, en el Santuario Nacional Votivo de Maipú.

Nos acompañarán tres miradas complementarias: Carolina Dell’Oro, desde la antropología y la ética aplicada a decisiones estratégicas; Jorge Herrera, Gerente de Personas y Asuntos Corporativos de Coca Cola Embonor, desde la experiencia de compatibilizar transformación tecnológica, resultados y dignidad del trabajo; y Hernán Hildebrandt, consultor especialista en IA, con una mirada sobre su desarrollo mundial y adopción en Chile.

Se sumarán testimonios de empresarios, ejecutivos y emprendedores de distintas regiones y realidades: tecnología, salud, construcción, sector forestal y organizaciones sin fines de lucro.

Hemos querido encontrarnos en Maipú, un Santuario profundamente vinculado al Chile real y lugar de peregrinación de miles de católicos. Queremos un encuentro transversal, abierto a emprendedores, empresarios, mandos medios y ejecutivos de organizaciones públicas, privadas y sociales, provenientes de los más de 30 Santuarios y Ermitas a lo largo de Chile.

Nos reuniremos para aprender, compartir experiencias, celebrar la Eucaristía y volver a nuestros lugares de trabajo con esperanza, el espíritu fortalecido y nuevos criterios para decidir. Porque quizás la pregunta de este Congreso no sea solamente qué hará la inteligencia artificial con nuestro trabajo, sino qué haremos nosotros, como líderes cristianos, con este tiempo que Dios ha puesto en nuestras manos.




III CONGRESO NACIONAL CIEES CHILE

"De la gratitud a la misión: inspirando líderes en la Era Digital"

 **SÁBADO 07 NOVIEMBRE**

 **DE 8:30 A 18:00 HRS.**

 **SANTUARIO NACIONAL VOTIVO DE MAIPÚ**

EXPOSITORES



CAROLINA DELL'ORO
Filósofa - Directora de Empresas



JORGE HERRERA
Gerente de Personas y Asuntos Corporativos - Coca-Cola Embonor



HERNÁN HILDEBRANDT
Experto en IA y Transf. Digital

TESTIMONIOS



DR. JORGE ROJAS Z.
Fundador Coaniquem



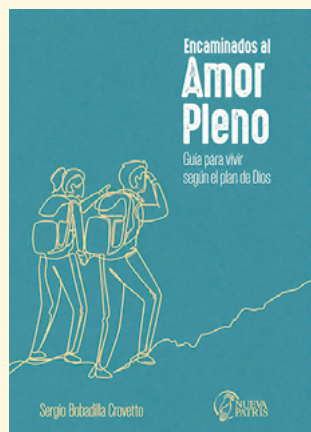
PABLO MEDINA
Grupo Fundamenta



MARTITA SILVA Y LEONARDO ZAMORANO
Láminas Chile S.A.



LAURA GORDON
Altavoz S.A.



Me llamo Sergio Bobadilla Crovetto, llevo 4 años y medio pololeando con Jose y estoy en quinto año de Ingeniería Civil Industrial en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nací en Concepción y viví ahí hasta los 18 años. Desde pequeño he estado vinculado al Movimiento, primero participando en Cruzados, luego en Pioneros y actualmente como Universitario. En otros temas, me gusta el dibujo, la pintura y la música.

Desde pequeño tuve una inquietud relacionada con nuestra vocación al Amor, primero debido al matrimonio de mis padres –donde vi cómo la suma de dos personas que se aman no da simplemente dos, sino exponencialmente más–, y luego al ponerme a pololear con la Jose. Tras un año de relación, esas ganas de aprender a amar desembocaron

LIBROS

en un proyecto formativo en la Pastoral de mi Universidad llamado **Encaminados**, donde se buscaba dar un espacio de formación y reflexión para ese llamado que Dios nos dejó sobre entregarnos de forma desinteresada por el bien del otro.

A los dos años, al tener que dejar el proyecto en manos de otros, se me ocurrió redactar material base para los años siguientes. Esas notas terminaron convirtiéndose en 32 formaciones, las cuales fueron revisadas por monseñor Bernardo Álvarez, en Concepción, y por mi acompañante espiritual del colegio. Ambos me respondieron muy positivamente con comentarios como “buen libro, Sergio”, algo que a mí, que jamás lo había pensado, me pareció muy loco. Al mostrárselo a más personas, varios me preguntaron cosas tipo: ¿Sergio, no has pensado en publicarlo? Con estas preguntas, entré en un proceso de discernimiento: comprendí que Dios y la Mater querían tomar estas simples formaciones y llevarlas a un libro, y así me embarqué junto a la Editorial Nueva Patris en la tarea de reescribir y lanzar este texto. Todo este proceso duró dos años. En este libro busco que cada persona pueda reconocer la vocación al Amor inscrita en lo más profundo de su corazón, da lo mismo tu estado de vida, consagrado, soltero, de novio o como sea, Dios nos llama a vivir el Amor.



Jornada Nacional del Jardín de María VAMOS LA UNA EN LA OTRA

Paulina Respaldiza Ch.

El 23 de septiembre se realizó, en el Santuario del Valle de María, un encuentro de todos los círculos que forman el Jardín de María de la Rama de Señoras de Chile... Más de 80 mujeres compartieron sus vivencias y desafíos para hacer vida –en solidaridad de destinos– el carisma que nuestro padre y fundador nos legara.

En el jardín encuentra su expresión un anhelo secreto y remoto del hombre. Es el anhelo del paraíso perdido, por el jardín en el cual Dios cultivaba una relación de confianza con el hombre.

El Padre Kentenich siempre recogió la imagen del jardín y del jardinero... hasta que Dios le confió en una Nochebuena el Jardín de María. Aquí el buen Dios encerró en una sola palabra, en un símbolo, la riqueza inagotable de todo nuestro mundo de Schoenstatt.

El 20 de Enero de 1942 y el Jardín de María

Estando el padre José en la cárcel en Coblenza, experimenta una lucha interior grande. Cada día está más convencido de que Dios le pide ir al campo de concentración. El padre cuenta que el 20 de enero en la Misa, durante la consagración, recibió la respuesta. Fue un paso difícil, que entrañaba una enorme confianza en el querer de Dios. Sabía que habría cruz, pero estaba seguro que la Mater cuidaría de él y que saldría victorioso. Por eso, cuando se refiere al 20 de enero, dice que es un “caminar en la confianza divina”.

Él abraza su cruz para que la Familia llegue a ser un Jardín de María. Si él asumía su lugar, por su condición de fundador, Dios iba a bendecir a los suyos. Esto implica solidaridad de destinos, ganar la santidad del uno por el otro; una comunidad de corazón, de misión y de tarea entre el padre y las Hermanas. Si la Familia quería que el padre fundador fuese liberado, tenía que convertirse en un floreciente Jardín de María.

En una plática, el Padre Kentenich recuerda ese entrelazamiento de destinos: *“Ustedes no pueden imaginarse cuán intensamente viva estaba en mí en Coblenza, la responsabilidad por la Familia! Mi lucha por la libertad debía ayudarlo a alcanzar la perfecta libertad interior. Y su lucha por esa libertad debía ayudarme a mí a conquistar la libertad exterior”*.

En lo más profundo, así él veía su Jardín de María: *“Nació en la Nochebuena de 1941 y nosotros lo consideramos como jardín de Inscriptio. En esto, la idea del mutuo precio de rescate, jugó su rol. Uds., querían ser precio de rescate por mí, para que cayeran mis cadenas y yo quería ser precio de rescate por Uds., por su libertad interior. El Jardín de María como jardín de Inscriptio fue el precio de rescate mutuo. ¿Y hasta qué grado quisimos ser precio de rescate el uno por el otro? Hasta el grado más alto posible”*.

Pequeñas Marías

¿Qué significa llegar a ser un Jardín de María? Así lo define el padre José: *“El Jardín de María está formado por*

pequeñas Marías que se han conformado en Cristo, que son portadoras de Cristo y que dan a luz a Cristo en el mundo y que con Cristo y en Cristo, giran en torno a Dios Padre”.

El término “pequeña María” implica una actitud profundamente filial, de niño ante Dios, por lo que lo esencial de esta María en pequeño, es ser hija, y –al igual que Cristo y la Mater– hacer siempre lo que agrada a Dios Padre.

El Jardín de María es una corriente de vida, es una profundización de la Alianza de Amor a nivel de la Inscriptio, que se ha hecho vida en todo Schoenstatt: Institutos seculares, Federaciones y Ligas apostólicas.

En la Rama de Señoras de Chile hay 16 círculos, repartidos en Santiago (4 en Providencia y Monte Schoenstatt, 1 en Bellavista, 1 en Colina, 2 en Maipo, 4 en Viña del Mar, 1 en Los Ángeles, 3 en Concepción. Y en la actualidad hay dos círculos en formación: Rancagua y Los Pinos.

El espíritu que nos inspiró en esta Jornada Nacional, nuestra misión y desafío como Jardín de María, como pequeña María, es mostrar a nuestro padre fundador como fuente y camino para formar al hombre nuevo en la nueva comunidad; lo hacemos en Alianza con la Mater y cobijadas en el Santuario, como instrumentos de Dios.

Durante los meses previos a la realización de la jornada, los 16 círculos de Chile, trabajaron una característica o rasgo del padre Kentenich: su rostro amoroso, radiante, misericordioso, sereno, orante, transparente. Esa conquista fue presentada durante el encuentro del 23 de septiembre. La meta era hacer vida ese rasgo según la originalidad de cada círculo y que éste traspasara todo nuestro ser y actuar. Durante las presentaciones y el desarrollo de la jornada, surgieron otros rostros que nos inspiraron: el filial, crucificado, victorioso y agradecido.

La jornada fue profunda y nos motivó vitalmente a renovar nuestro compromiso por seguir las huellas del padre José. Pertenecer al Jardín de María es, pues, incorporarnos al padre fundador, unirnos a él, para así en solidaridad de destinos ser una Familia de hijos de Dios.

Estamos convencidas que nuestro esfuerzo por ser una pequeña María es nuevamente el precio de rescate para “que caigan las cadenas” del padre Kentenich. Al igual que las Hermanas de María en 1942, vibra en nosotras la conciencia individual y comunitaria en el lema: “¡El jardín debe florecer para que el jardinero pueda regresar!”... “Todo por amor y por alegría”.



Cruz
de la Unidad
colgante para cadena

100% plata - Ag 999
6,5 x 5 cm
Elaborada en



Un regalo
que te acompañará
toda la vida

Schoenstatt
Chile

Esta cruz se confeccionó originalmente en el contexto de la conmemoración de los 25 años del **3er hito** de la Familia de Schoenstatt en el año 1974 - el Hito del 31 de mayo

El **cuño** (molde) de esta pequeña cruz está en la Casa de Moneda desde hace más de 50 años



6,5 x 5 cm

Para comprar esta
Cruz de la Unidad
escríbenos un correo a

secretaria@schoenstatt.cl

¡UNA FIESTA DE TODOS, PARA TODOS!

Cifras y más que cifras de la celebración del Centenario de las Hermanas en Bellavista, el 5 de septiembre

Hna. Jimena Alliende

El enfoque noticioso de la revista Vínculo, de septiembre, fue la celebración del Centenario de las Hermanas a la sombra del santuario Cenáculo de Bellavista. Esas páginas reportaron la alegría y amistad que dominó la atmosfera del encuentro. Desde muy temprano llegaron personas desde el norte, Arica, hasta el extremo sur, Puerto Natales. Era un universo amplio y diverso, jóvenes y mayores, antiguos conocidos y quienes recién comienzan su camino en el Movimiento, peregrinos y familias de nuestras Hermanas.

Algo pasó ese día... Allí se plasmó gráficamente el lema que motivó a la Familia internacional de las Hermanas: ¡María, luz de nuestra esperanza! Una chica, llena de entusiasmo, dijo: Hermana, ¡aquí está la Mater! Era patente. La Reina del Cenáculo, nos reunió y gestó un trocito de cielo, del cielo del encuentro, de la complicidad entre Rama y Rama, entre Santuario y Santuario, entre antiguos y nuevos. Sin muchas palabras, ni sin ponernos de acuerdo, fuimos testigos del lema que nos anima en Chile: ¡que viva tu alianza!.... Ahí la alianza fue vida, vínculo....

Desde lejos y desde cerca se podía observar a quienes circulaban de un lado a otro o a quienes se abrazaban. Tras cada participante había un enorme cariño y reconocimiento a las Hermanas. No era evidente.



Una Hermana dijo: Casi, casi, era demasiado... En realidad, ¡fue una fiesta de todos para celebrar a todos!

Sí, ¡de todos! Un número importante de laicos colaboraron con sus experiencias en logística, en diseño gráfico, informática, en la habilitación de lugares de encuentro, aportando datos para conseguir donaciones y más. El día anterior, por todas partes se veían personas afanadas para que todo fuera óptimo. La generosidad fue enorme; dieron tiempo, conocimientos, aportes de todo tipo. ¡Era una fiesta de todos, para todos!

En el sentir de las Hermanas no quedaba más que acoger la enseñanza de Jesús: *“Así, también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mandó, digan: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lc 17, 10).*

Se podría traer a colación la suma de actividades, como el “café vinculante” después de registrarse, los paneles, los talleres, el recorrido por las huellas del Padre Kentenich, la cantata final, el taller para niños... la ‘tiendita’ de las Hermanas con cosas hechas por ellas. Fue posible enterarse de los campos apostólicos, biografías etc.



La Eucaristía y el entusiasmo del cardenal Chomalí fue notable. La participación no se expresó sólo en la presencia en Bellavista, pues durante todo el año hubo celebraciones locales y, sobre todo, campañas de oración y Capital de gracias ofrecido por Ramas, Federaciones, Santuarios y campos apostólicos. Fueron muchos los que almorzaron y participaron en las alternativas.

Cada Hermana de la Provincia tenía una tarea: recibir a las personas, atender la 'tiendita', explicar los paneles históricos, repartir el almuerzo: panes, bebidas, fruta, torta. Era emocionante ver a las de más edad con una sonrisa permanente para acoger a los 'viejos y nuevos amigos'. El broche final fue una Cantata con sus mejores voces y la despedida en el santuario soltando globos de helio.

Las estadísticas muestran que las cifras superaron ampliamente las expectativas. Se comenzó con un número estimativo de asistentes, tal vez 1.000 o 1.300. ¡Casi se triplicó!

Con sobrada anticipación se enviaron invitaciones a amplios círculos y se pidió inscripción en una plataforma digital. La cifra de inscritos superó las 2.000 personas, aunque evidentemente muchos más participaron sin registrarse. Los talleres ofrecidos en el formulario, con cupos limitados, se saturaron rápidamente reflejando el entusiasmo y la alta convocatoria. Se ha estimado que circularon por Bellavista en el día, una cifra cercana a las 3.000 personas. Hubo quienes participaron en una u otra actividad.

Algunos datos

- + La Eucaristía fue concelebrada por cincuenta sacerdotes. Se repartieron 2.400 hostias.
- + Matrimonios de Curicó prepararon 2.600 panes envueltos en un papel cuadrillé azul. La Familia de Zona

Oeste y Bellavista partieron tortas.

- + Setenta voluntarios se turnaron durante el día en múltiples tareas, incluyendo personas que viajaron desde otras partes. La Juventud estuvo muy presente y activa durante la semana.
- + Se ofreció un abanico de alternativas durante el día. Lo más concurrido fueron los paneles. Uno sobre el carisma de la Hermanas, otro sobre la Hna. Emilie y en la tarde sobre la vocación. El Auditorio del Centro de Peregrinos –con cupo para 500– personas se llenó y muchos lo siguieron desde fuera.

En este año, y con diversos hitos, las Hermanas, en todo el mundo han celebrado el Centenario y en todas partes hubo celebraciones públicas. Para tener una visión de conjunto, vale la pena entregar algunas cifras, en totales. :

- 1.442 Hermanas de María.
- 2.189 fallecidas
- 144 Ideales de Curso
- La Hermana más joven tiene 23 años y la mayor, 103 años.
- 250 Hermanas trabajan en 80 centros de Schoenstatt como su principal tarea.
- Suman 21 comunidades autónomas: Provincias, Delegaturas, Regiones. En total hay 106 casas filiales. Queda en el disco duro el listado de profesiones y oficios que ejercen... es demasiado largo.
- 42 naciones atienden apostólicamente 32 países, en América norte y sur, Europa, África, Asia, Australia.



SER MARÍA HOY LUZ DE ESPERANZA EN MEDIO DE LA CIUDAD

Hna. M. Martina

En rincones vulnerables, donde la pobreza y el abandono parecen imponerse, las Hermanas de María –a través de la Fundación San José– levantan espacios de luz y dignidad. Su misión, definida como “Ser María hoy”, se hace carne en proyectos sociales que transforman vidas y devuelven dignidad y esperanza. Entrevistamos a la **Hna. M. Soledad Boettcher Flores** y la **Hna. Marisol Quevedo**, ambas trabajan en distintos proyectos sociales en Santiago.

Cuéntenos de ustedes, qué las motivó a ingresar a la Comunidad y cómo se mantiene vigente esa decisión.

Hna. Soledad. Soy de la ciudad de Osorno. Conocí a las Hermanas de María en Temuco mientras estudiaba Servicio Social en la Universidad de Chile. Entré al Movimiento, invitada por estudiantes de la Universidad. Cuando estaba en cuarto año de Universidad, me pregunté sobre mi vocación y conversé con una Hermana, y me preguntó ¿qué me gustaba de la comunidad de las Hermanas de María y qué no? Yo tuve una objeción seria sobre la comunidad. La Hermana me dijo, puedes mirar otras comunidades. Más tarde estando sola, lo “conversé” con Jesús y le dije: si quieres que me vaya a otra comunidad, muéstramela Tú. Yo no voy a andar golpeando puertas de conventos para discernir cuál es



la comunidad a la que me estás llamando. Entré a la comunidad el 9 de marzo de 1982.

De las Hermanas, me llamó especialmente la atención su alegría, su acogimiento, su libertad. Terminé mi carrera en enero de 1982 y en marzo entré a la comunidad de las Hermanas.

Entré con el deseo de entregarse a Jesús sin condiciones; descubrí, estando dentro de la comunidad, mi vocación a la Adoración, donde permanecí 20 años. Hoy mi decisión vocacional se mantiene plenamente vigente adorando a Dios a través del servicio a los más pobres.

Hna. Marisol. Ingresé el año 1977 a la comunidad de las Hermanas de María. Decidí ingresar a la comunidad de las Hermanas porque las conocí cuando era estudiante en el colegio Mariano. Ingresé al Colegio en kinder con cinco años y me encantó la forma, el ambiente, el espíritu que reinaba en el colegio. Luego ingresé a los 13 años en el Movimiento de Schoenstatt. Me encantó la pedagogía, la alegría, el espíritu que reinaba, especialmente el que hubiera una misión donde poder entregarse enteramente por la iglesia, por el mundo, por las personas.

Escogí esta comunidad, para consagrar mi vida, porque es una comunidad que da mucho espacio para el desarrollo de la persona –respetando su originalidad– sus habilidades, sus talentos, en un espacio de libertad y decisión personal.

A lo largo de estos años, cada tarea confiada y a través de las vivencias internas de la comunidad, han sido realmente un regalo enorme para intentar ser esa

aparición de María para tantas personas. Hoy sigue presente esa misión de poder ser un puente hacia el cielo, un reflejo de María.

¿Qué tarea tienen actualmente en la comunidad y cómo se vive allí la misión: “Ser María hoy”?

Hna. Soledad. Trabajo en el Centro Comunitario Hogar de María en La Florida, proyecto social con más de 50 años de existencia. Atendemos a familias vulnerables, especialmente mujeres y niños. Hacemos reforzamiento escolar, catequesis; de lunes a viernes se entregan almuerzos solidarios para 70 a 90 personas donde se experimenta siempre “la multiplicación de los panes”.

En el Hogar de María, la presencia de la Virgen, ser María hoy, se refleja en el trato digno y acogedor hacia las personas. El espacio mismo es signo de alegría y luz, y quienes trabajan allí son pequeños reflejos de María. Ahí se experimenta que María sale al encuentro como en la Visitación.

Hna. Marisol. Soy la responsable del proyecto Casa de María en Puente Alto, sector El Peñón. Trabajo con niños, mujeres, familias y voluntarios, buscando dignificar a las personas y desarrollar sus talentos para que sean agentes de cambio en su entorno.

Trato de ser María hoy en el día a día. Ser un lugar de encuentro, de contención para tantas personas que sufren, que han tenido una vida de dolor, de abandono. Quiero ser una luz y mensaje de esperanza sobre todo en el quehacer, en el estar, en el testimonio; no tanto por



las palabras, sino que, a través del ser, del escuchar, del acompañamiento.

¿Qué mensaje les gustaría entregarnos en el contexto de la celebración jubilar de los 100 años de la fundación de las Hermanas de María?

Hna. Soledad. Que la vocación es un regalo de Dios, es un llamado “misterioso” pero real. Estoy segura, que el buen Dios sigue llamando, hoy más que nunca nos necesita. El padre Fundador, no se equivocó en fundarnos, somos una comunidad para este tiempo y para los más nuevos tiempos. Vivir el rol de la mujer, como Dios nos pensó, es una urgencia para nuestro tiempo. Hay que creer en la construcción del Reino de Dios, en el Reino mariano del Padre.

Hna. Marisol. Que la vocación es una bendición, es un mensaje maravilloso para este tiempo. Todo lo que la comunidad nos regala: la Familia y las Hermanas, tener un santuario, la alianza amor, todo lo que recibimos nos capacita para ser un testimonio de María. El celebrar 100 años de fundación es un tiempo de gracias por todo lo que el Señor, la Virgen y nuestro fundador nos han regalado.



Tu ayuda puede multiplicar
la presencia de María hoy. ¡Apóyanos!
Conoce lo que hacemos y síguenos en redes sociales.
Te invitamos a participar, con tu donación
y voluntariado contribuyes a que la misión
de las Hermanas de María siga siendo un signo
de esperanza y dignidad en medio del mundo.

<https://fundsanjose.com/participa>
[@fundacionsanjose_cl](https://twitter.com/fundacionsanjose_cl)
psociales.fsanjose@hermanasdemaria.cl

RUTAS DE ALIANZA: VISITAS DEL DIRECTOR NACIONAL A LA FAMILIA DE SCHOENSTATT



PUNTA ARENAS

Carlos Quezada A. y Verónica Oñederra M.

La visita a la Familia de Schoenstatt de Punta Arenas de nuestro querido P. Gonzalo Illanes, Director Nacional del Movimiento, durante los primeros días de septiembre, se constituyó sin duda en un importante hito en el caminar de nuestra comunidad austral. Su presencia no solo interrumpió nuestra rutina cotidiana, sino que la llenó de una calidez y una gracia renovadoras.

La carismática personalidad, la cercanía, la sencillez y la alegría constante de este joven sacerdote –a quien la Familia de Schoenstatt de Punta Arenas guarda en un lugar muy especial del corazón desde su anterior visita en el año 2024– nos llevaron a acogerlo en nuestra Ermita con la emoción desbordante y el abrazo fraterno con el que se reciben a los miembros más queridos de una Familia tras una larga ausencia.

Si bien fue una visita relativamente breve, el programa fue sumamente intenso y se cumplió a cabalidad, convirtiéndose en una verdadera marea de vida espiritual y comunitaria. Entre momentos compartidos en almuerzos y convivencias junto a los matrimonios, encuentros edificantes con las mujeres de nuestra Familia, espacios de escucha íntima en conversaciones privadas y confesiones, cada instante estuvo permeado por su generosidad y entrega pastoral.

De manera muy especial, las dos Eucaristías celebradas fueron un bálsamo para el alma. Sus homilías, impregnadas de fe viva y esperanza, calaron profundamente en el corazón de la comunidad, llevando a que al término de ambas celebraciones resonara con especial fuerza el lema que nos une: ¡Que Viva tu Alianza!

El estilo pastoral del P-Gonzalo –tan sencillo y acogedor– cautivó de manera entrañable el corazón de cada uno de los integrantes de esta Familia patagónica. Su paso por nuestra tierra nos mueve a agradecer infinitamente a la Mater por habernos regalado la visita de un pastor tan cercano, abierto y afectuoso. Imborrable en el corazón.

VALLÉNAR

Wilson Vergara

Con alegría, asombro y gratitud, y especialmente con una renovada actitud, el 24 de septiembre, la comunidad de Schoenstatt de Vallenar recibió la visita del P. Gonzalo Illanes, en un encuentro que permitió compartir la fe, fortalecer los vínculos comunitarios y renovar el compromiso de vivir la alianza. La visita representó un momento significativo para la comunidad, reafirmando el llamado a “hacer viva nuestra alianza”, especialmente en este tiempo nuevo, generando espacios de encuentro, oración y participación que permitan que más personas conozcan y vivan la espiritualidad de Schoenstatt. El mensaje compartido fue también una invitación a crecer en la fe, impulsar nuevas jornadas y motivar la incorporación de nuevos integrantes, para seguir construyendo vidas de alianza, desde la alegría, el compromiso y la fraternidad.



LA SERENA

Sintia Hernández y Guillermo Plaza

Estamos viviendo un tiempo muy especial como Familia del Tabor. El próximo 17 de octubre celebraremos los 39 años de la bendición de nuestro Santuario, y queremos que este aniversario no sea solamente una fecha para recordar, sino el comienzo de un Año Jubilar, un tiempo para detenernos, mirar nuestra historia y, sobre todo, dar gracias.

Dar gracias por el regalo de nuestro Santuario. Por todas las bendiciones recibidas durante estos años. Por tantas familias, tantas historias y tantas vidas que han encontrado aquí un lugar de encuentro con Dios y con María. Y, de manera muy especial, por las vidas religiosas y vocaciones que han surgido desde este Santuario.

Queremos que sea un año profundamente espiritual. Un año para volver a las raíces, para reconocer el camino recorrido y preguntarnos también qué nos pide Dios para el futuro.

Y, providencialmente, en este momento tan significativo, recibimos la visita del P. Gonzalo Illanes. Su visita fue breve, pero sentimos que tuvo una profundidad muy especial. Toda la Familia del Tabor tuvo la posibilidad de encontrarse con él, escucharlo y compartir con nuestro asesor, y quizás ahí estuvo uno de los grandes regalos de su visita. Porque sentimos que el P. Gonzalo no vino solamente a hablarnos. Vino también a escucharnos. A acercarse a nuestra comunidad, a conocer cómo estamos, qué estamos viviendo, cuáles son nuestros desafíos y cuáles son también nuestros sueños. Como la Virgen Peregrina, que sale al encuentro de sus hijos allí donde están, sentimos que el padre también se acerca a cada comunidad para acompañarla en su camino.



Y su presencia nos ayudó a volver la mirada hacia nuestro padre fundador, el P. José Kentenich. Nos permitió agradecer nuevamente el regalo de su vida, pero también descubrir que no basta con conocer su historia: estamos llamados a comprender, vivir y comprometernos con su carisma. Porque el carisma no es algo que se guarda en los libros ni una historia que pertenece al pasado, es un regalo que debe hacerse vida en nuestras familias, en nuestras comunidades y en nuestra manera concreta de vivir la Alianza de Amor.

Por eso, la visita del P. Gonzalo llega justo cuando comenzamos a preguntarnos ¿Cómo queremos vivir este Año Jubilar? Queremos que sea un tiempo para fortalecer nuestra vida espiritual, para encontrarnos más profundamente con María, para conocer mejor nuestro carisma y para renovar nuestra misión. Y también queremos recuperar con más fuerza aquellas pequeñas acciones cotidianas que mantienen viva nuestra Alianza.

Quizás el gran desafío de este nuevo tiempo sea justamente ese: que aquello que tantas veces hemos proclamado juntos pueda convertirse cada día más en una forma de vivir. Que nuestra Alianza no sea solamente una celebración, una oración o una expresión que repetimos, sino una realidad que se manifieste en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestro servicio y en nuestra misión.

Al mirar estos 39 años, no queremos quedarnos solamente con la nostalgia de lo que fue. Queremos agradecer el pasado, vivir con intensidad el presente y mirar con esperanza el futuro. Y a esto nos invitó el P. Gonzalo en su visita ¡Gracias, por venir hasta el Tabor! ¡Gracias por escucharnos, gracias por acompañarnos, gracias por ayudarnos a mirar nuevamente nuestras raíces y nuestro carisma y gracias por impulsarnos a renovar nuestra misión!

Que esta visita sea también una invitación a toda la Familia del Tabor a vivir este Año Jubilar con un corazón abierto, agradecido y disponible. Porque tenemos una historia que agradecer, un carisma que custodiar, una misión que asumir y, sobre todo, una Alianza que queremos mantener viva.



COPIAPO

Silvia López

La visita del P. Gonzalo Illanes fue un significativo espacio de encuentro, reflexión y renovación. A través de un diálogo cercano y profundo, nos invitó a mirar con esperanza el camino que estamos recorriendo como Movimiento en Chile, reconociendo los nuevos aires y signos de vida que están surgiendo en nuestras comunidades.

Uno de los mensajes que más resonó en nuestros corazones fue su invitación a desterrar el espíritu crítico y dejar de mirar aquello que falta, para aprender a reconocer con gratitud las bendiciones que Dios y la Mater nos regalan. Gratitud, asombro y alegría se transformaron en palabras que quedaron resonando y que nos desafían a vivir nuestra Alianza de Amor con una mirada renovada.

El P. Gonzalo nos recordó que existe una profunda sed de Dios en el corazón de las personas y que nuestra



misión es preparar la semilla para que pueda germinar. Estamos llamados a ser una Familia abierta, acogedora y misionera, que sale al encuentro de otros y comparte con alegría la riqueza de nuestra espiritualidad.

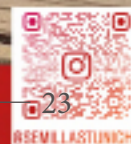
Sus palabras despertaron entusiasmo y nos impulsaron a mirar hacia adelante, valorando también la riqueza de nuestra Familia en Copiapó: estar insertos en la vida parroquial, acoger a quienes se acercan y generar nuevos espacios de encuentro y formación.

Nos quedamos con una certeza que sintetiza muy bien lo vivido: el desierto está floreciendo. Y queremos ser parte de ese florecimiento, con un corazón agradecido, abierto y dispuesto a caminar junto a la Mater.



SER ÚNICOS NOS DISTINGUE

Cercanos por naturaleza.
Chilenos de origen.





“San Pedro, después de haber contemplado la gloria de Dios en el Tabor, exclamó arrebatado: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Hagamos aquí tres tiendas! Una y otra vez vienen a mi mente estas palabras y me he preguntado ya muy a menudo: ¿Acaso no sería posible que la Capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María? Sin duda alguna no podríamos realizar una acción apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia. Sospecharán lo que pretendo: quisiera convertir este lugar en un lugar de peregrinación, en un lugar de gracia, para nuestra casa y toda la Provincia alemana y quizás más allá.

Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar:
¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto!

(Acta de Fundación - Schoenstatt, 18 de Octubre de 1914 / P. José Kentenich)



Schoenstatt
Chile

VÍNCULO

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA
DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO
SCHOENSTATT CHILE

Octubre de 2026 / Año XLI / N° 405